

Por
Orlando Cajamarca C.
Director del Teatro
Esquina Latina

Federico García Lorca, Concierto interrumpido

A este hombre viajero del mundo, conquistador de América, quien nos dejó su eco atrapado para siempre resonando como un grito inquisidor en las calles de Manhattan, en los malecones de La Habana, en las veredas de la Calle Corrientes y que nos mostró una España altanera, el Teatro Esquina Latina le rinde un justo homenaje en este mes.

A través de estampas y escenas condensadas como salidas del lenguaje onírico surge la biografía implícita de un poeta, con sus fantasmas, sus obsesiones y sus búsquedas, en la obra de teatro "Concierto Interrumpido", que presentará el Teatro Esquina Latina como un homenaje a Federico García Lorca, en los cien años de su natalicio. Es una forma de recordar al poeta, al navegante, al conquistador derrotado en las calles de Nueva York, al juglar que inauguró una rica tradición oral en Guillén y al hombre de los títeres con su teatro la Barraca.

García Lorca representa para la comunidad artística, y en particular para los hombres y mujeres de teatro, un punto de referencia, un punto de mira, un blanco de creación al que tarde o temprano



nos vemos obligados a apuntarle. García Lorca es ante todo un artista integral.

La vida y obra de este español, su depurada poesía, su transparente lenguaje dramático y la musicalidad de sus conflictos, que a quiebres de muñeca amplifican las pasiones humanas, es para nosotros, los teatristas, un motivo de homenaje.

El 5 de junio se conmemoran cien años del natalicio de este singular personaje de la España del 98. Lorca nace

en Fuente Vaqueros, en el seno de una familia próspera, arraigada a los más rígidos principios y fiel seguidora de las tradiciones católicas. Siendo muy joven se traslada a Madrid y se ubica en la famosa "residencia de estudiantes", donde cultiva su más entrañable y contradictoria relación con Luis Buñuel y Salvador Dalí. Posteriormente, inicia una serie de viajes que lo llevan a Nueva York, Cuba, Argentina y Uruguay, donde comparte su poesía y se relaciona con jóvenes poetas y escritores latinoamericanos, entre ellos Pablo Neruda y Jorge Zalamea.

La vida de García Lorca transcurre en un amplio espectro de motivaciones personales, en los que se debate su espíritu creativo. Su militancia poética al servicio de la causa republicana fue tapizando el

sendero de su corta existencia, que concluyó una fría madrugada de agosto de 1936, por el delito de ser poeta.

Su muerte tuvo lugar en Viznar (Granada). Fue víctima de la intolerancia de sus verdugos, que nunca comprendieron lo que premonitoriamente dijo una vez a su padre: "...Déjeme, padre, seguir siendo niño y no me espante con su mirada de acero, ni responda con su voz torva a mi madre, que ella no tiene la culpa de que yo sea un niño azul, que me gusten las rosas y el olor de las violetas".

Al lado de sus nanas, García Lorca conoció los títeres. Su infancia se desarrolló en un ambiente pleno de naturaleza, lo que marcó plenamente su espíritu y su obra creativa, plagada de las memorias de su niñez en marco bucólico.

Su creación literaria se puede dividir en piezas de carácter trágico y en otras de carácter tragicómico. En las primeras, atrapa el espíritu feudal y represivo de la España de principios de siglo. En el drama de "Bernarda Alba" y sus hijas, la muerte aparece abrazada por una de sus protagonistas, Adela, como una muerte que libera, que permite la transgresión de la norma, donde el deseo se impone y se realiza. En "Yerma" la muerte expresa la frustración del deseo contenido, la esterilidad del desierto de la pasión. En "Bodas de Sangre" la muerte trágica aparece para decretar la sumisión al orden establecido, los amantes mueren por ella. En "Mariana Pineda" la muerte con carácter épico aparece como un acto heroico, el deseo sublimado en una causa social.

Mientras el drama de Lorca permite enmarcar los conflictos y mostrarlos a través de otros, la poesía es directa e implacable. Francisco Umbral plantea que en Lorca se pueden apreciar tres desgarrones de su personalidad. El desgarrón sexual como resultado de su pansexualidad, el desgarrón psicológico por su conflicto entre la realidad y lo onírico, y el desgarrón moral por su conflicto entre el bien y el mal.

La poesía de Lorca desde su adolescencia hasta su madurez expre-



sa, con profundo lirismo, la dinámica propia de una vida que exaltó la tragedia, en un sentido sublime, como la expresión abierta y descarnada de los conflictos, que reivindican los más preciados valores de la condición humana.

A este hombre viajero del mundo, conquistador de

América, quien nos dejó su eco atrapado para siempre resonando como un grito inquisidor en las calles de Manhattan, en los malecones de La Habana, en las veredas de la Calle Corrientes y que nos mostró una España altanera, el Teatro Esquina Latina le rinde un justo homenaje en este mes. 